



**EL PERIODISMO
UNIVERSITARIO COMO
HERRAMIENTA PEDAGÓGICA
PARA LA CONSTRUCCIÓN DE
MEMORIA**

*Olga Behar
Kevin García*



EL PERIODISMO UNIVERSITARIO COMO HERRAMIENTA PEDAGÓGICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA

Olga Behar

Universidad Santiago de Cali. Cali. Colombia

 <https://orcid.org/0000-0003-3032-3778>

Kevin García

Universidad del Valle. Cali. Colombia

 <https://orcid.org/0000-0002-8412-9156>

INTRODUCCIÓN

En Colombia a través del tiempo, el periodismo universitario ha tenido un auge importante en el ejercicio. Los estudiantes, en sus textos periodísticos, están reconstruyendo la historia de nuestro país con productos de calidad y cumpliendo con los parámetros establecidos desde la disciplina. Estas producciones realizadas por los nuevos periodistas han sido tomadas en cuenta por los grandes medios de comunicación para su reproducción.

Cientos de periódicos, emisoras y canales universitarios, vienen haciendo una ardua y exhaustiva labor periodística, con un seguimiento pedagógico que procura realizar trabajos de calidad, críticos y que aporten no sólo a la formación de los estudiantes, sino al campo del periodismo en general.

Cita este capítulo

Behar Leiser, O. y García, K. (2018). ¿Cómo pueden los nuevos comunicadores hacer periodismo de investigación en la era digital?. En: Behar Leiser, O. (comp.). *Periodismo universitario en el siglo XXI*. (pp. 89-101). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali. DOI: <https://doi.org/10.35985/9789585522060.5>

En ese sentido, muchos de los informes sobre el conflicto, el posconflicto y la construcción de memoria histórica, hechos desde las universidades, terminan siendo mucho más profundos y arriesgados, que los de los grandes medios. Esto debido a que hay una cierta libertad económica, de opinión y de ideologías, en el periodismo universitario, que es difícil encontrar en los medios masivos.

¿Cuáles son las herramientas para la construcción de la memoria histórica desde el periodismo universitario? Este es el interrogante que se resolverá en este documento, en el que se buscará aportar estrategias aplicables tanto por docentes como por estudiantes de comunicación, que a través de los medios universitarios buscan la construcción de la memoria histórica desde la perspectiva del posconflicto.

Los estudiantes-periodistas¹⁸ y las universidades pueden convertirse en dinamizadores de la construcción de la memoria. ¿Por qué? Con el periodismo se pueden hacer preguntas claves y generar respuestas necesarias para trenzar acontecimientos, vivencias, emociones y elementos que permitan hilar unos con otros. El periodista no debe juzgar, debe tratar de entrevistar a quien tiene la historia, a quien es capaz de explicar el cómo, y sobre todo encontrar el porqué de lo que sucedió; esta es la base fundamental para construir memoria.

Las preguntas son fuente de pensamiento para contribuir al desarrollo de las ideas en un país que ha estado inmerso en la ininterrumpida espiral de odios; son el punto de partida con el que se identifica la esencia que subyace en la historia, y si lo que se busca es narrar desde el posconflicto, los estudiantes deben empoderarse del papel como periodistas universitarios.

Desde esta perspectiva, la academia está trabajando en la elaboración de contenidos relacionados con el posconflicto, con multiplicidad de voces, equilibrio periodístico, dándoles voz a la víctima y al victimario. Hace dos años, no teníamos ni siquiera la oportunidad de que estudiantes de los programas de Comunicación pudieran hablar en estos términos, ni de ir al lugar de los hechos, pues estaban vetados

¹⁸ Estudiantes de programas de Comunicación que hacen periodismo en medios universitarios.

'como *periodistas*' para muchos miembros de la sociedad colombiana y también para los propios periodistas.

Poder hacer la reportería, construir a partir del periodismo de investigación y entrevistar a quienes fueron actores del conflicto, testigos, víctimas, nos va a permitir construir la memoria. Algunas preguntas a formular para la academia y para los medios de comunicación pueden ser:

1. ¿Cuál es la labor de los medios universitarios en la construcción de la ruta al posconflicto?
2. ¿Cuál es el papel que los estudiantes de comunicación social cumplen en el proceso de implementación del Acuerdo de Paz firmado entre las Farc-EP y el Gobierno nacional?
3. ¿Cuáles son sus ventajas y desventajas como agentes narrativos de la construcción de la Paz?

Estas preguntas, que a lo largo de este artículo se irán recorriendo y respondiendo, ubican al lector en escenarios de Paz que, en gran parte, han sido poco explorados por el periodismo tradicional y, al mismo tiempo, permiten identificar:

- Personajes
- Contextos
- Conflictos
- Diferentes maneras de contar la historia

Esta propuesta está relacionada con las dificultades que tenemos como docentes-periodistas y que también se topan a diario los estudiantes, especialmente para encontrar fuentes confiables, no ideológicas ni sesgadas, frente al tema del posconflicto. Este escrito, así como el libro *Pistas para narrar la memoria* (2016), publicado por la organización Consejo de Redacción¹⁹, en el que somos coescritores, son propuestas que traducen la historia tan compleja y tan convulsa del conflicto armado colombiano a un lenguaje comprensible para nuestros estudiantes.

19 Consejo de Redacción es una asociación de periodistas sin ánimo de lucro <https://consejoderedaccion.org/>

Así pues, empezaremos abordando la primera pregunta, viajando al pasado:

1. ¿Cuál es la labor de los medios universitarios en la construcción de la ruta al posconflicto?

Si se busca entender los porqués del presente y del futuro, es necesario que se explore en lo que hemos heredado del conflicto que viene de décadas atrás, según el *Informe Basta Ya (2013)*, elaborado por el Centro Nacional de Memoria Histórica:

Las dimensiones de la violencia letal muestran que el conflicto armado colombiano es uno de los más sangrientos de la historia contemporánea de América Latina. La investigación realizada por el GMH (Grupo de Memoria Histórica) permite concluir que en este conflicto se ha causado la muerte de aproximadamente 220.000 personas entre el 1º de enero de 1958 y el 31 de diciembre de 2012. Su dimensión es tan abrumadora que, si se toma como referente el ámbito interno, los muertos equivalen a la desaparición de la población de ciudades enteras como Popayán o Sincelejo. Es preciso reconocer que la violencia que ha padecido Colombia durante muchas décadas no es simplemente una suma de hechos, víctimas o actores armados. La violencia es producto de acciones intencionales que se inscriben mayoritariamente en estrategias políticas y militares, y se asientan sobre complejas alianzas y dinámicas sociales. Desde este conflicto se pueden identificar diferentes responsabilidades políticas y sociales frente a lo que ha pasado (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012).

Y si ponemos las conclusiones de esa investigación bajo la perspectiva de un producto investigativo realizado por un *docente-periodista* y un *estudiante-periodista*, vale la pena mirar el libro *Manual de Periodismo universitario en camino a la Paz y a la reconciliación* (2017), escrito por Pablo Navarrete, estudiante de comunicación social de la USC y por la coautora de este capítulo Olga Behar. En este documento, los autores afirmamos que:

Entender la estructura del conflicto armado es lo complejo, pues la violencia en Colombia no sólo está compuesta por víctimas y

victimarios, la discusión frente a 60 años de guerra es mucho más profunda que eso pues el ataque constante entre ejército, paramilitares y guerrilla siempre ha tenido como objetivo la agresión física del enemigo, pero estas agresiones han dejado como víctimas colaterales a la población civil, la que tuvo que crear maneras para defenderse del inmanejable crecimiento de tácticas de guerra que los bandos utilizaban (Behar N. y., 2017).

En conclusión, los medios universitarios tienen la posibilidad y la responsabilidad de escribir la nueva historia de Colombia y de darle rostro al fin del conflicto armado desde las aulas de clase, utilizando estrategias pedagógicas efectivas, para develar personajes e historias.

Los docentes-periodistas son los encargados de que la nueva generación reproduzca narraciones que cuenten la verdad, para dejar a la comunidad el legado y las bases para comprender, perdonar y reconciliarse.

Algunas de las herramientas para tener en cuenta en la realización de piezas escritas sobre el posconflicto son las siguientes:

1. No caer en algunos clichés: algunos de ellos son, la manipulación de la información o mostrar los mismos enfoques noticiosos que los grandes medios presentan a diario.
2. Evitar abusar de la memoria: si hacemos un abuso de ella, vamos a estar haciendo lo mismo que han hecho los relatores de la historia en tiempos de antes, repetir sin investigar a profundidad.
3. Re-victimizar a la víctima: esto causa un nuevo dolor y altera su posibilidad de reparación emocional.
4. Seleccionar la información: finalmente siempre lo hacemos sin tener una idea preconcebida de la misma, debemos mirar todas las perspectivas posibles.

La responsabilidad de los jóvenes para informar acerca de los avances que se van dando en medio de un dilatado proceso de implementación es enorme, teniendo en cuenta que delante de ellos hay generaciones enteras que han tenido que comunicar los fracasos de los procesos anteriores y las desilusiones que ha traído consigo la esperanza de la Paz durante más de 30 años.

El desafío que tienen los docentes y la academia es que los estudiantes aprendan de la historia dentro de su ejercicio periodístico, en la universidad, en los medios universitarios. Que los medios y los editores no se quejen cuando lleguen estudiantes a hacer sus prácticas y digan que están ignorando el siglo XX colombiano, que desconocen qué ha pasado en el país y que desconocen hechos puntuales.

Tenemos que pensarnos como miembros de la sociedad colombiana, que somos personas mejor informadas que otras. Nuestro papel en la historia es prestarle un servicio a la sociedad de una manera muy interesante, al contribuir a generar un nuevo ambiente en que rompa con la polarización. Para lograrlo, es necesario participar en la construcción de la verdad y la memoria.

¿Cuál es el rol que los estudiantes de comunicación social cumplen en el proceso de implementación del Acuerdo de Paz firmado entre las Farc-EP y el Gobierno nacional y en el proceso de reconstrucción de memoria?

Para responder esta pregunta es necesario seguir dando una mirada a los tiempos de guerra que ha recorrido nuestro país y entender qué fueron las Farc, como grupo armado, para el territorio colombiano. Según un informe de Verdad Abierta

Las Farc tienen sus raíces en los estertores de un conflicto anterior. Guerrilleros liberales, nacidos del enfrentamiento entre los partidos tradicionales en los años cuarenta, se habían mantenido en armas instigados por sus dirigentes en los Llanos y en Tolima. Al sur de este último departamento, conservadores y liberales se sumieron en la violencia. De ahí nacieron tanto las guerrillas liberales, como las de autodefensas campesinas, de influencia comunista. (Verdad Abierta, 2012).

Con los años, ese pequeño grupo de campesinos se convirtió en la guerrilla más grande y antigua del mundo:

(...) Las guerrillas recurrieron a los secuestros, los asesinatos selectivos, los ataques contra bienes civiles, el pillaje, los atentados terroristas, las amenazas, el reclutamiento ilícito y el desplazamiento forzado selectivo. Además, afectaron a la población civil como

efecto colateral de los ataques a los centros urbanos, y de la siembra masiva e indiscriminada de minas antipersonales. La violencia de los miembros de la Fuerza Pública se centró en las detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas, así como en los daños colaterales producto de los bombardeos, y del uso desmedido y desproporcionado de la fuerza. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012).

Más allá de la “voluntad de Paz”, el trabajo del periodista universitario es entender que se está queriendo la implementación del Acuerdo de Paz porque ha habido ciclos inenarrables de procesos fracasados y de muertos sin nombre, que deben empezar a tener voz y rostro en la discusión actual. ¿Por qué el periodista universitario y los estudiantes de comunicación social se vuelven interlocutores en esa discusión? Las ideas limpias, sin prejuicios, los formatos innovadores para la difusión y discusión de la información y el espíritu inquieto de los jóvenes, les permiten ponerse en sintonía con las historias de Paz y con los contenidos que construyen miradas diferentes sobre el cambio y la ruta al posconflicto.

Y para profundizar en el papel que la información, como herramienta para la construcción de la memoria, juega en manos de los estudiantes, podemos reflexionar a partir del capítulo Memoria en blanco y negro: ¿abusos de la memoria?, parte del capítulo 2 del libro *Pistas para narrar la memoria*, publicado por Consejo de Redacción (CdR):

En un país donde la información es utilizada como arma de guerra, es necesario que ahora ella se convierta en un instrumento hacia la paz.

Sin embargo, la memoria no puede ser idealizada, ni utilizada como mecanismo para profundizar las divergencias. Esta última posibilidad es siempre viable, en la medida en que Colombia no ha sufrido los rigores de un conflicto vertical (ese que se da cuando la disputa es entre el poder y el pueblo, como en el caso de las dictaduras), sino las consecuencias de la horizontalidad del mismo.

Una multiplicidad de actores, provenientes de las más diversas vertientes políticas y de los más siniestros intereses de todo tipo, se ha enfrentado durante más de sesenta años. ¿Qué nos puede garantizar una toma de conciencia de esos actores, para construir una memoria colectiva basada en la verdad?

(...) La forma cómo se seleccionen y combinen los hechos, los documentos y los testimonios, es posible que lleve a construir versiones de la historia que pueden no ser exactas, e incluso contradictorias de otras que recojan los mismos elementos (Behar O. , *Memoria en blanco y negro: ¿abusos de la memoria?*, 2016, pág. 62).

El posconflicto, la transición, la construcción de memoria histórica, la restitución de tierras y el tratamiento con víctimas va a ser parte de la agenda pública para los próximos 15 años y nuestros estudiantes-periodistas tienen que saber de ello. Por eso Jesús Martín Barbero plantea la noción de que *informar es dar forma* (Barbero, 2003). Desde ese concepto se podría observar la labor de los medios nacionales, públicos, regionales, locales y universitarios como un mecanismo para darles forma y sentido a los relatos que se van gestando en la búsqueda de la Paz. Esos medios juegan un papel clave en la transformación que los protagonistas del conflicto armado buscan al querer cambiar las armas por ideas, pues de nada serviría dejar las armas y quedarse sin herramientas para comunicar lo que empieza a nacer desde sus iniciativas después de la guerra, y para informar sobre los avances que se irán dando en el cumplimiento del Acuerdo de Paz.

Los medios deben ser plataformas que garanticen el derecho a expresarse, a informarse e informar con libertad. Así es como lo enuncia el Acuerdo de Paz de La Habana en el punto dos (Participación Política), cuando hace referencia a la participación de los medios de comunicación en el posconflicto:

La promoción, tanto del pluralismo político como de las organizaciones y movimientos sociales, particularmente de mujeres, jóvenes y demás sectores excluidos del ejercicio de la política y, en general, del debate democrático, requiere de nuevos espacios de difusión para que los partidos, organizaciones y las comunidades que participan en la construcción de la Paz, tengan acceso a espacios en canales y emisoras en los niveles nacional, regional y local (...) Apoyar, mediante asistencia legal y técnica, la creación y el fortalecimiento de las organizaciones y movimientos sociales. Sin perjuicio del principio de igualdad, se apoyará con medidas extraordinarias a las organizaciones de mujeres, de jóvenes y de grupos históricamente discriminados (...) La participación ciudadana en los medios comunitarios contribuye además a la construcción de una cultura democrática basada en los principios de libertad,

dignidad y pertenencia, y a fortalecer las comunidades con lazos de vecindad o colaboración mutuos. Adicionalmente, en un escenario de fin del conflicto, los medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales, contribuirán al desarrollo y promoción de una cultura de participación, igualdad y no discriminación, convivencia pacífica, Paz con justicia social y reconciliación, incorporando en sus contenidos valores no discriminatorios (Acuerdo de Paz de La Habana, 2016).

Para cerrar el interrogante, es necesario resaltar que a diario nacen propuestas para construir canales que cuenten la Paz a las nuevas generaciones desde los territorios y desde la perspectiva del periodismo estudiantil, para hacer visibles los conflictos, las transformaciones y los procesos culturales que trae consigo la Paz.

2. ¿Cuáles son las ventajas del periodista universitario para lograr narrar la Paz?

Pablo Navarrete, coautor de *Manual de periodismo universitario en camino a la Paz y la reconciliación* y estudiante de comunicación social de la USC, tuvo la oportunidad de viajar a la Zona Veredal de Normalización Transitoria de la Elvira en Buenos Aires, Cauca, en abril de 2017. Era el único estudiante de la Universidad Santiago de Cali, entre 70 jóvenes de otras universidades de la ciudad que quisieron ir toda esa Semana Santa a aportar al proceso de implementación del Acuerdo de Paz firmado en La Habana entre las Farc-EP y el Gobierno nacional. Allí pudo entrevistar a Tanja Nijmeijer, y así narra Pablo en el libro su primer encuentro con la guerrillera holandesa:

Me acerqué a Tanja un poco tímido: *Hola, Alexandra. Yo soy Pablo Navarrete.*

Ella me miró seria y dijo: *Hola, ¿de qué medio viene?*

Soy periodista universitario, estudio en la Universidad Santiago de Cali, me encanta conocerla. Le extendí mi mano, noté que su actitud cambió conmigo, estaba prevenida al principio, pero recibió mi saludo.

¿Tiene tiempo ahora? Allí hay unas sillas Rimax que podemos utilizar- dijo. Inmediatamente corrí por las sillas, las puse junto a la co-

cina del campamento y empezamos a hablar. Fue una conversación que duró casi dos horas (Navarrete & Behar, 2017).

Crear vínculos en espacios en los que el periodismo universitario, difícilmente, había tenido acceso en el pasado, es un tema que hoy, gracias a la firma del Acuerdo de Paz, ha empezado a ser posible. Los estudiantes tienen la ventaja de aprender y crecer constantemente con el quehacer; por eso, su meta informativa debe ser más profunda que escuchar y contar la historia; están volviéndose constructores de memoria y, por esta misma razón, cada entrevista debe estar dentro de un marco formativo, analítico y respetuoso con quien se sienta frente al periodista a revivir su pasado, pues se corre el riesgo de victimizar (o revictimizar, en el caso de los que han sido afectados por el conflicto) a quien les habla.

El periodista universitario tiene, además, la gran ventaja de no verse afectado por la estigmatización que con frecuencia sufren los periodistas profesionales, por parte de diversas fuentes, especialmente víctimas, autoridades (más las militares que las civiles) y victimarios. Y no es precisamente una prevención gratuita. Durante cinco décadas los medios masivos de comunicación hicieron un cubrimiento parcializado –cuando no manipulador–, descontextualizado y con frecuencia sensacionalista, y ahora, de repente, no es tan fácil que las fuentes decidan confiar en el periodismo que antes los maltrató.

Esa gran desventaja para los periodistas curtidos en el oficio, acostumbrados a la estadística diaria del delito y del recuento de muertos, se convierte en un potencial favorable para las voces frescas e independientes de los jóvenes que, sin duda, podrán cumplir con ese papel de convertirse en partícipes de la construcción de memoria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Behar, O. Navarrete, P. (2017) *Manual de Periodismo universitario en camino a la Paz y a la reconciliación*. Cali, Colombia: Editorial USC
- Cardona Alzate, J y otros. (2016) *Pistas para narrar la memoria*, capítulo 2. CdR: Bogotá Kornad Adenauer Stiftung.
- Gómez. G. (2013) *Informe Basta Ya*. Centro Nacional de Memoria Histórica. Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Martín Barbero, J. (2003) *Acuerdo de Paz de La Habana 2016* (pág. 30 de adelante) <http://www.urnadecristal.gov.co/sites/default/files/acuerdo-final-habana.pdf>